

Naciones Unidas
ASAMBLEA
GENERAL

TRIGESIMO PRIMER PERIODO DE SESIONES

Documentos Oficiales



93a.
SESION PLENARIA

Miércoles 8 de diciembre de 1976,
a las 11.05 horas

NUEVA YORK

SUMARIO

Página

Tema 17 del programa:
Elección del Secretario General de las Naciones Unidas . . . 1467

Presidente: Sr. Hamilton Shirley AMERASINGHE
(Sri Lanka).

TEMA 17 DEL PROGRAMA

Elección del Secretario General de las Naciones Unidas

1. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): La Asamblea General tiene ante sí una carta, de fecha 7 de diciembre de 1976, dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Presidente del Consejo de Seguridad [A/31/393]. Dicha carta dice así:

“Tengo el honor de informarle de que el Consejo de Seguridad, en su 1978a. sesión, celebrada en privado el 7 de diciembre de 1976, aprobó por unanimidad la resolución 400 (1976), relativa al nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas. El texto de la resolución es el siguiente:

“*El Consejo de Seguridad,*

“*Habiendo considerado la cuestión de la recomendación relativa al nombramiento del Secretario General de las Naciones Unidas,*

“*Recomienda a la Asamblea General que nombre al Sr. Kurt Waldheim Secretario General de las Naciones Unidas por un segundo período, desde el 1º de enero de 1977 hasta el 31 de diciembre de 1981.*”

“*Firmado) Ion DATCU*
Presidente del Consejo de Seguridad”

2. En relación con esta recomendación del Consejo de Seguridad, Rumania ha presentado a la Asamblea General un proyecto de resolución que figura en el documento A/31/L.28. Es el único documento presentado a la Asamblea respecto al cual ésta debe adoptar medidas.

3. Concedo la palabra al representante de Rumania, Sr. Ion Datcu, que es también Presidente del Consejo de Seguridad.

4. Sr. DATCU (*interpretación del francés*): La sesión de hoy, que está consagrada a un suceso memorable en la vida de nuestra Organización — el nombramiento de Secretario General —, me concede el privilegio excepcional y el honor

insigne de hablar desde esta tribuna en mi carácter de Presidente del Consejo de Seguridad en el mes en curso.

5. El Consejo de Seguridad en su 1978a. sesión, celebrada el 7 de diciembre de 1976, aprobó por unanimidad la resolución 400 (1976), a cuyo texto, señor Presidente, usted acaba de dar lectura.

6. En virtud de esta recomendación unánime del Consejo de Seguridad, se ha distribuido un proyecto de resolución [A/31/L.28] que me permito presentar a la Asamblea General.

7. Según los términos del proyecto, se propone a la Asamblea General de las Naciones Unidas que nombre para desempeñar el cargo de Secretario General de las Naciones Unidas al Sr. Kurt Waldheim para un segundo mandato de cinco años que comenzará el 1º de enero de 1977. Al hacerlo, el Consejo de Seguridad ha tenido muy en cuenta las notables dotes del Sr. Kurt Waldheim y la devoción con que ha servido a la causa de las Naciones Unidas durante su primer mandato como Secretario General de las Naciones Unidas.

8. En efecto, la gran competencia, la múltiple experiencia y la idea indefectible del deber que posee el Sr. Kurt Waldheim, y de las cuales constantemente ha dado pruebas, son reconocidas y apreciadas por los Miembros de nuestra Organización.

9. La larga y fecunda asociación del Sr. Kurt Waldheim a los asuntos internacionales en los planos más diversos, la energía y el tacto de que ha hecho gala durante los cinco años tan plenos de sucesos que han transcurrido desde que se le confirió su mandato, son otras tantas prendas que le recomiendan elocuentemente para el importante cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Ha actuado como negociador experto en el arreglo pacífico de ciertas crisis y conflictos internacionales agudos de los últimos tiempos. Vale decir que la obra realizada con este propósito por el Sr. Kurt Waldheim constituye una apreciable contribución al desarrollo conceptual y práctico de la diplomacia preventiva.

10. Estos méritos le han dado en todo el mundo un prestigio muy merecido.

11. Puede decirse que su infatigable actividad al servicio de las Naciones Unidas está estrechamente ligada a los esfuerzos de los Estados Miembros que persiguen el fortalecimiento de la función y de la contribución de las Naciones Unidas a la solución de los grandes problemas internacionales, la implantación de un nuevo orden económico internacional, el desarme, el fomento mundial del progreso y la justicia, la eliminación de la discriminación

racial y del *apartheid* y el ejercicio del derecho de libre determinación por todos los pueblos aún bajo la dominación colonial.

12. Todo esto nos autoriza a expresar el convencimiento de que el Sr. Kurt Waldheim proseguirá su misión con la misma abnegación y con el mismo dinamismo, y que, como ya lo ha hecho, pondrá sus eminentes cualidades diplomáticas, toda su experiencia y toda su capacidad de trabajo al servicio de los nobles ideales y principios de las Naciones Unidas, de la paz y de la seguridad, la cooperación y la concordia.

13. Expreso la confianza de que la Asamblea General aprobará unánimemente el proyecto de resolución que presento como consecuencia de la recomendación unánime del Consejo de Seguridad. Sería ésta una nueva expresión del apoyo que los Estados Miembros se proponen conceder, igualmente en lo futuro, a la realización de la misión que supone tan elevada responsabilidad: la función de Secretario General de las Naciones Unidas.

14. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Muchas gracias al Presidente del Consejo de Seguridad, que acaba de presentar el proyecto de resolución A/31/L.28. ¿Puedo dar por sentado que la Asamblea General desea aprobar este proyecto de resolución por aclamación?

El proyecto de resolución queda aprobado por aclamación (resolución A/31/60).

15. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): El Sr. Kurt Waldheim ha sido nombrado por aclamación Secretario General de las Naciones Unidas para un segundo mandato que comienza el 1º de enero de 1977 y concluye el 31 de diciembre de 1981.

El Sr. William Buffum, Secretario General Adjunto encargado de Asuntos Políticos y de la Asamblea General, acompaña al Sr. Kurt Waldheim al Salón de la Asamblea General.

16. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Excelentísimo Señor, la Asamblea General hoy lo ha nombrado a usted para desempeñar un segundo mandato como Secretario General de las Naciones Unidas, que comienza el 1º de enero de 1977 y concluye el 31 de diciembre de 1981. Le felicito a usted, Excelentísimo Señor, y le ruego se dirija a la Asamblea.

17. El SECRETARIO GENERAL (*interpretación del inglés*): Me siento a la vez muy honrado y profundamente emocionado por la decisión unánime de la Asamblea General de elegirme para otro período en el cargo de Secretario General. Le estoy profundamente agradecido por este voto de confianza y le agradezco a usted, señor Presidente, sus muy gentiles palabras al felicitar-me. También quiero hablar de mi profundo agradecimiento al Consejo de Seguridad, por su recomendación unánime, y en especial al Presidente del Consejo de Seguridad por sus observaciones tan gentiles.

18. Acepto la decisión de la Asamblea General con orgullo, pero también con humildad. Tengo plena conciencia de la inmensa oportunidad que se me brinda

al elegírseme, por segunda vez, para servir a la comunidad mundial en el cargo de Secretario General. Pero también me doy cuenta muy claramente de lo que significa este privilegio en términos de responsabilidad, trabajo y posibilidades de éxito.

19. No sería sincero si pretendiese que estos sentimientos no van mezclados con una gran medida de preocupación y ansiedad. De todos los cargos del mundo, el de Secretario General es al mismo tiempo uno de los más fascinantes y uno de los que más sentido de frustración ocasiona, ya que abarca en su ámbito lo más alto de las aspiraciones humanas y lo más hondo de la fragilidad humana.

20. El ocupante de este cargo tiene grandes responsabilidades públicas, pero poco o ningún poder real. A diferencia del líder de un Estado soberano, no tiene una clientela política sólida que pueda considerar propia, ni una línea de política única y bien definida sobre la cual pueda basar sus esfuerzos. Posee, por lo demás, un modesto cuerpo de personal para poner en práctica las decisiones de la Organización. Lo que mejor tiene en su activo son los principios y la objetividad; sus armas son la persuasión y la razón; su principal apoyo es la confianza de los Gobiernos y el deseo de la humanidad de paz, justicia, decoro y progreso.

21. El Secretario General tiene aguda conciencia al mismo tiempo de unas posibilidades casi ilimitadas y de las frustraciones, dificultades y desastres que afectan a la comunidad de las naciones en su lucha por lograr un mundo mejor. Por un lado se encuentra ante grandes oportunidades y por otro ante una gama sumamente limitada de opciones permitidas por las interacciones de las políticas nacionales e internacionales. Así pues, en tanto que la carga material de la tarea es a menudo aplastante, la carga psicológica es a veces abrumadora.

22. Rara vez pasa un día sin que ante el Secretario General uno o más de los Gobiernos miembros gestionen asistencia para solucionar problemas que han desafiado toda solución por otros medios. Aun en casos en que el Secretario General, como frecuentemente sucede, no logra éxito allí donde otros han fracasado, el hecho de que los gobiernos puedan, en ciertas situaciones de crisis, plantearle sus preocupaciones y discutir las con plena confianza puede de por sí ser de ayuda a los Gobiernos. Ciertamente, el Secretario General no debe escatimar esfuerzos para encontrar medios y arbitrios de prestar ayuda en tales casos, mediante una tranquila diplomacia y discretas gestiones, a los Gobiernos interesados. Menciono esta función porque, aun cuando por su propia naturaleza no se le puede dar publicidad, constituye una gran parte de las tareas del Secretario General y, en mi opinión, una valiosa parte.

23. Tengo profunda conciencia de cuánto hay que hacer para que nuestra Organización pueda evolucionar según las épocas y estar a la altura de sus siempre crecientes responsabilidades. Es en verdad esencial que su trabajo adquiera mayor eficacia y más pertinencia en relación con la vida y los problemas de los pueblos del mundo en el último cuarto de siglo XX. Esta tarea ha sido, y seguirá siendo, mi principal preocupación. Confío en que contaré con la cooperación y la comprensión de todos los Estados Miembros en el empeño de lograr que nuestra Organización

se acerque perceptiblemente a los ideales que inspiraron a los autores de la Carta y a los objetivos que año tras año ha ido definiendo la Asamblea General.

24. A los 31 años de edad, las Naciones Unidas ya no son una novedad. Cuando fracasan, no pueden invocar como excusa la inexperiencia de la juventud. Cuando tienen éxito, como sucede mucho más a menudo de lo que en general se reconoce, no siempre pueden esperar que se les aclame con entusiasmo. Nuestra Organización es ahora un hecho tangible de la vida internacional. Es absolutamente indispensable que utilicemos la experiencia adquirida durante los últimos 31 años como base para un esfuerzo nuevo y realista por desarrollar sus posibilidades de trabajo constructivo e importante.

25. Creo que al mismo tiempo debemos tratar de fortalecer y sostener los principios sobre los cuales se fundaron las Naciones Unidas y crear un enfoque más pragmático del trabajo de la Organización. Estos dos propósitos a primera vista pueden parecer contradictorios, pero en realidad son complementarios.

26. Las Naciones Unidas no pueden desempeñar, y no desempeñarán, el papel previsto en la Carta, especialmente en relación con la paz y la seguridad internacionales, mientras todos los Estados Miembros no den su adhesión — no sólo de palabra sino también con sus actos — a los principios de la Carta. Mientras no respeten y acaten las decisiones de los órganos competentes y regulen en consecuencia su actitud ante los problemas del mundo, no daremos realidad a la visión de los fundadores. Sé que esa orientación no es para Gobiernos soberanos tan simple como parece al enunciarla. Estoy convencido, sin embargo, de que el futuro de la comunidad mundial seguirá siendo incierto e inseguro mientras no lleguemos al punto en que los principios de la Carta y las decisiones de los órganos principales sean universalmente aceptados como una guía primordial de la política y la conducta nacionales. Tal aceptación, inevitablemente, dependerá no sólo de la voluntad de los Gobiernos, sino también de la calidad, la madurez y la prudencia de las decisiones a que lleguen los propios órganos principales.

27. Creo que todos nos percatamos cada vez más de que nuestras energías y las contribuciones de los Gobiernos miembros a menudo se desperdician o pierden eficacia debido a la proliferación de la actividad internacional y al no poder concentrarse en los elementos esenciales. Un criterio más pragmático puede ayudar a corregir esta tendencia. Debiera haber un nuevo énfasis en la acción y en sus complementos posteriores. Antes de embarcarnos en nuevas actividades, debemos preguntarnos quién se beneficiará realmente de ellas, si cabe esperar resultados importantes, y si las actividades del caso hacen una contribución y dan fortalecimiento al esfuerzo total por construir un mundo mejor y más pacífico.

28. Quisiera mencionar brevemente algunos de los principales problemas en los cuales, a mi juicio, debemos concentrar nuestra atención. En la esfera de la paz y la seguridad internacionales, las Naciones Unidas afrontan difíciles y urgentes situaciones en el Oriente Medio, en el África meridional y en Chipre. Hay indicios de que los próximos años serán de excepcional importancia en todas

esas regiones. Haré todo lo que pueda por ayudar en la búsqueda de soluciones justas y duraderas de estos problemas cruciales. Fuera de estas y otras situaciones concretas de conflicto, el progreso en materia de desarme es primordial preocupación para todos nuestros esfuerzos.

29. Un tema que se ha vuelto predominante en nuestro trabajo de los últimos años es el complejo de actividades que requiere la búsqueda de una nueva, más positiva y más equitativa relación entre los países en desarrollo y las naciones industrializadas. Este problema, al que generalmente se hace referencia como la relación Norte-Sur, tiene muchos aspectos. De ellos, ninguno es tan importante para el futuro como el esfuerzo por llenar la laguna permanente entre los ricos y los pobres del mundo y crear un nuevo orden económico internacional que sea más equitativo, más viable y mejor ajustado a las necesidades, los derechos y las aspiraciones de todos los pueblos del mundo. Mucho se ha hecho ya para trazar el derrotero de este histórico esfuerzo. Lo que ahora hace falta es dar realización práctica a las ideas ya convenidas. Esta tarea — de gran prioridad para los próximos años — es un reto singular ante el cual se encuentra la comunidad internacional, y exige determinación política, cooperación y pensamiento creador en una escala sin precedentes. Estoy resuelto a que nosotros, en la Secretaría, no dejemos de desempeñar el papel que nos toca en hacer frente a ese reto.

30. Evidentemente, el Secretario General y sus colegas de la Secretaría tienen que estar en la vanguardia de los esfuerzos por dar nueva vida y más agilidad a nuestra Organización. Sin embargo, estos esfuerzos no pueden lograr éxito sin la plena cooperación y comprensión de los Gobiernos miembros. Cualquier nueva estructuración de importancia requerirá decisiones políticas y un esfuerzo positivo de parte de los Estados Miembros. Además, debemos tratar de evitar una proliferación innecesaria de nuevos programas de insuficiente potencial en cuanto al éxito práctico.

31. Esta Organización se fundó en la creencia de que la raza humana es capaz, mediante un esfuerzo de voluntad, de mejorar su suerte y de dar efectividad, en una forma más satisfactoria, a su promesa y su genio. Siempre existe el peligro, con el correr de los años, de que el idealismo y la dedicación vayan perdiendo fuerza y de que los pueblos comiencen a pensar más en su propia parte en una institución que los grandes propósitos y objetivos que animan a la empresa entera. Se asienta la burocracia, y el hábito, los intereses creados y una cierta medida de cansancio desgastan el pensamiento claro, la comunicación eficaz y la voluntad de acción. Este es un riesgo organizacional normal, y en las Naciones Unidas debemos luchar contra tales tendencias. Sin idealismo, dedicación y voluntad de actuar, aun en situaciones poco promisorias, esta Organización no puede ponerse a la altura de las esperanzas de los pueblos del mundo a los que representa de manera tan única.

32. Aunque es ésta una Organización de gobiernos soberanos, la Carta comienza con las palabras “Nosotros los pueblos”. Las Naciones Unidas no tendrán la solidez y el amplio apoyo necesarios para realizar eficazmente sus tareas mientras los pueblos del mundo no puedan identificar su trabajo con todas sus vidas y aspiraciones en mucho mayor

medida que hasta ahora. Debemos, pues, tener mucho cuidado de no encerrarnos demasiado en un mundo de diplomacia, protocolo y procedimiento que el mundo exterior encuentra incomprensible.

33. Tengo plena conciencia de que el tipo de mejoramiento de que he estado hablando debe comenzar aquí, en esta casa. Mis colegas y yo prestaremos atención, primero y ante todo, a los esfuerzos que podamos hacer en la Secretaría para dar a nuestra Organización un nuevo impulso y una nueva eficacia. Estos esfuerzos, por empeñosos y enérgicos que sean, no tendrán éxito a menos que los Gobiernos miembros proporcionen el necesario elemento de voluntad política y continuado apoyo. Por lo tanto, espero contar con la colaboración y la ayuda intencionada de todos los Estados Miembros en los difíciles años venideros. Espero que gracias a nuestros esfuerzos comunes un mayor grado de solidaridad en la comunidad internacional pueda empezar a superar los pequeños egoísmos que demasiado a menudo han llevado a la frustración a las Naciones Unidas en su búsqueda de paz y de un futuro mejor para la humanidad.

34. Me valgo de esta ocasión para reiterar mi juramento de toma de posesión del cargo. Juro solemnemente ejercer con toda lealtad, discreción y conciencia las funciones que se me confían como Secretario General de las Naciones Unidas, desempeñar esas funciones y regir mi conducta teniendo presentes tan sólo los intereses de las Naciones Unidas, y no buscar ni aceptar instrucciones, en lo que se refiere al desempeño de mis funciones, de ningún gobierno u otra autoridad exterior a la Organización.

35. Tengo la seguridad, pese a las muchas dificultades que afrontamos, de que podemos — y desde luego debemos — unirnos para dar realidad a la paz y a un futuro mejor para todos los pueblos de esta tierra.

36. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy las gracias a Su Excelencia el Sr. Kurt Waldheim por su declaración.

37. Sr. Secretario General, una vez más ofrezco a usted mis más calurosas felicitaciones por su nombramiento para un segundo mandato como Secretario General de las Naciones Unidas. Su nombramiento por aclamación es una clara y elocuente expresión de la confianza que todos los sectores de las Naciones Unidas depositan en usted. Esa confianza se la ha ganado usted con su gran capacidad diplomática, su constante dedicación y su infatigable actividad. En todo ello también ha demostrado usted su fidelidad invariable a la Carta en lo concerniente al papel y las funciones del Secretario General. Mucho han tenido que apoyarse las Naciones Unidas en su jefe ejecutivo, el Secretario General, y el propio jefe ejecutivo, a su vez, se ha debido apoyar mucho en los Miembros de las Naciones Unidas. Es ésta una asociación que requiere mutua comprensión, y de cuyo cordial mantenimiento dependen en tan gran medida los esfuerzos de las Naciones Unidas para poner en práctica los objetivos y propósitos de su Carta.

38. Señor Secretario General, la Asamblea General le ha conferido hoy como preciado encargo un nuevo mandato de cinco años en la seguridad de que usted lo cumplirá con todo honor y distinción. Le deseo salud, felicidad y éxito en los años venideros.

39. Tiene ahora la palabra el representante de Mauricio, quien hablará en nombre de los Estados africanos.

40. Sr. RAMPHUL (Mauricio) (*interpretación del inglés*): Saludo la presencia de la Sra. Kurt Waldheim en el Salón de la Asamblea General, en esta mañana feliz.

41. Hace cinco años, cuando el nombre del Sr. Kurt Waldheim fue formalmente recomendado a esta Asamblea General para su nombramiento como Secretario General de nuestra Organización, me cupo el privilegio de representar a mi país y de emitir su voto en apoyo de su designación. Hoy de nuevo tengo el privilegio y el honor de apoyar su nombramiento para un nuevo mandato. Pero en esta ocasión lo hago no sólo en mi carácter de jefe de la delegación de Mauricio, sino como actual Presidente del grupo de Estados africanos de las Naciones Unidas, y en nombre del actual Presidente de la Organización de la Unidad Africana, el Muy Honorable Sir Seewoosagur Ramgoolam.

42. Desde luego, no hay en la historia dos períodos iguales, y, en el caso del Secretario General, los dos mandatos que habrá desempeñado al servicio de nuestra Organización en su difícil e importante trabajo serán marcadamente distintos.

43. Cuando nuestro querido Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, asumió su cargo en enero de 1972 por primera vez, se encontró con toda una serie de problemas internacionales que hubiera atemorizado al más impávido de entre nosotros. Ocupó su cargo después del trágico conflicto que tuvo lugar en el subcontinente de la India y tuvo que organizar el mayor programa de ayuda humanitaria jamás emprendido por la Organización. Debido a su inventiva y a su capacidad, pudo cumplir ese difícil trabajo en beneficio del pueblo de Bangladesh y a satisfacción de la comunidad internacional.

44. Nuestro Secretario General también encaró entonces la cruel guerra de Viet Nam, en la cual se inmolaron centenares de miles de vidas y que causó indescriptibles catástrofes en la estructura económica y social de ese país. Sabemos que en las negociaciones diplomáticas que se celebraron, que no se reflejaron en los titulares de los periódicos, el Sr. Waldheim desempeñó una función de importancia. Afortunadamente, podemos ahora juzgar la guerra de Viet Nam como cosa pasada, pero el daño hecho a su economía impone a la comunidad internacional la responsabilidad de movilizarnos para ayudar al pueblo de ese país a reconstruir su vida nacional. Me satisface que el Secretario General conozca sus responsabilidades en este sentido y ya haya comenzado una campaña para un programa de asistencia que ayude al pueblo de Viet Nam.

45. Otro serio problema para el Secretario General en 1973 fue la situación del Oriente Medio. Había desempeñado su cargo sólo durante unos cuantos meses cuando, de nuevo, se inició la tercera serie de hostilidades entre los Estados de la región. Sus esfuerzos incesantes en pro de una solución pacífica de ese difícilísimo problema son notorios y no exigen ningún comentario por mi parte. Hemos visto cómo bajo su control directo se organizó con eficacia una fuerza de mantenimiento de la paz formada por contingentes de muchos países de diversos continentes, una verdadera

fuerza internacional. Hemos visto su forma de diplomacia sutil en el Oriente Medio, siempre con el propósito de dar su toque personal a las negociaciones diplomáticas, tan necesarias para la evolución de una solución pacífica.

46. El problema de Chipre fue otra situación de que le tocó ocuparse al Secretario General cuando ocupó su cargo en 1972. Manifestó de nuevo, ante la admiración de todos nosotros, su capacidad de activista en favor de la paz y de negociador discreto y hábil en las negociaciones diplomáticas complejas que supuso ese peligroso problema.

47. Por último, aunque esto no tiene menos importancia, hemos visto al Secretario General participando activamente en la solución de los problemas del África meridional, que ahora son sectores críticos para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Desde el momento en que ocupó su cargo, nuestro Secretario General quedó sumido en las simas que suponen los problemas de nuestro gran continente africano cuando se le pidió, en nombre del Consejo de Seguridad, que realizara una misión delicada y de sumo cuidado en Namibia. Su comportamiento entonces — como lo fue después — ha sido muy meritorio; ha juzgado su deber, y muy atinadamente, mantener las candentes cuestiones de Namibia, Zimbabwe y el problema racial del África meridional en el primer plano ante la opinión pública; nos ha prevenido, nos ha asesorado y todas sus fórmulas para estos problemas han reflejado no sólo su interés personal y sus elevados principios, sino además los principios y propósitos en que se basa la Carta. Reconocemos el papel muy útil que desempeñó en las etapas de transición posteriores al derrumbamiento del imperio colonial en África y sus esfuerzos para movilizar la asistencia a los Estados recién independizados que salieron victoriosos después de siglos de lucha.

48. Por último, una presentación de la conducta de nuestro Secretario General, en el quinquenio pasado, quedaría incompleta si no mencionara su contribución y participación personal en los esfuerzos por lograr un mundo más justo y por lograr un orden económico mundial más equitativo. Su función en los períodos extraordinarios de sesiones sexto y séptimo de la Asamblea General, su activa participación en el cuarto período de sesiones de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en la Conferencia sobre el Medio Humano en Estocolmo y en la Conferencia sobre los Asentamientos Humanos en Vancouver indican cuán profundo es su interés en nuestros diversos asuntos y en nuestro bienestar.

49. He mencionado solamente unas pocas de las cuestiones principales en las que ha participado muy de cerca, siempre buscando una solución justa y duradera para este complejo mundo interdependiente. En todas las oportunidades, nuestro Secretario General ha demostrado su dedicación incondicional a los principios y propósitos de la Carta y ha demostrado muy claramente que en esta era en que la raza no puede ser ya una cuestión que divida a los pueblos, es un hombre de todas las naciones y para todas las naciones.

50. Es un honor para mí el poder anunciar que el grupo de Estdos africanos ha dado su apoyo incondicional y unánime a la recomendación del Consejo de Seguridad que figura en el proyecto de resolución A/31/L.28 de nombrar al Sr. Kurt Waldheim para un segundo mandato en el cargo de

Secretario General de las Naciones Unidas. Nos ha servido de gran satisfacción que la unanimidad con que el Consejo de Seguridad recomendó su nombramiento fue reflejada en la medida adoptada por la Asamblea. Deseamos a nuestro querido Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, excelente salud, renovada fuerza y su acostumbrada determinación para defender las causas de la justicia y el progreso en el mejor interés de la humanidad, de conformidad con los nobles ideales que estipula la Carta, obra de los padres fundadores de las Naciones Unidas. Prometemos nuestra absoluta cooperación al Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, con el convencimiento de que la suya será recíproca y que colaborará oficial y personalmente con la Organización de la Unidad Africana.

51. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Fiji, que va a hablar en nombre de los Estados asiáticos.

52. Sr. VUNIBOBO (Fiji) (*interpretación del inglés*): Hace exactamente cinco años, la Asamblea General en la sesión de clausura de su vigésimo sexto período de sesiones, se reunió para estudiar el nombramiento de un nuevo Secretario General. Esta reunión marcó el final de una era, porque la elección de un nuevo Secretario General marcó también el último capítulo de un período en el cual un distinguido miembro de la región asiática ocupó el encumbrado cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. El distinguido representante de la Argentina, Sr. Ortiz de Rozas, que presentó la moción entonces, se refirió a él diciendo:

“No podría cerrar esta presentación sin decir mis palabras finales al hombre que durante diez años condujo el destino de nuestra Organización imponiéndole un sello inimitable de dignidad, de confianza en la convivencia armónica entre los pueblos y de respeto a los valores humanos. Por muchos años él será identificado como el símbolo viviente de las Naciones Unidas. Nuestra gratitud y nuestro emocionado tributo para U Thant”¹.

53. Hoy día, como representante de los miembros del grupo de Estados asiáticos, que proporcionó a un ex Secretario General, tengo el privilegio, el honor y el placer de hablar en nombre de los miembros de la región asiática. Nuestros amigos árabes, fieles a su tradición, han pedido también que se les dé la oportunidad de hacer llegar en sus propios términos sus palabras de felicitación.

54. Quisiera, Sr. Secretario General, en nombre de los países miembros de la región asiática y también en nombre de los países que tengo el honor de representar, comunicarle nuestras felicitaciones más sinceras y calurosas por su reelección al cargo de Secretario General de las Naciones Unidas. Le felicitamos por su dedicación al alto cargo que ha ocupado usted con gran distinción durante los últimos cinco años. Los países de la región asiática acogieron con beneplácito la oportunidad de unirse a otras regiones representadas en esta Organización para reelegirle a usted para un segundo mandato. Al identificarnos con nuestros colegas lo hacemos en la plena confianza de que sigue usted

¹ Véase *Documentos Oficiales de la Asamblea General, vigésimo sexto período de sesiones, Sesiones Plenarias*, 2031a. sesión, párr. 110.

en los distinguidos pasos de aquel leal, dedicado y devoto hijo de Asia.

55. Al felicitarlo, nosotros los países de Asia, tenemos plena confianza de que usted seguirá manteniendo las altas normas del servicio que les ha proporcionado a nuestra Organización y a la comunidad mundial de las naciones durante los últimos cinco años.

56. Hoy es un día de felicitaciones. Sin embargo, es para nosotros también un día en que debemos mirar hacia el futuro y al mismo tiempo mirar hacia el pasado. Al hacerlo no queremos en ningún momento abrir viejas heridas; lo hacemos, no para despertar recuerdos que sería mejor olvidar, sino más bien para encontrar, en el pasado, los medios de evitar los obstáculos en nuestro viaje hacia el futuro.

57. Los últimos cinco años han sido testigos del final de la guerra de Indochina, y nosotros en la región asiática expresamos la esperanza de que usará su influencia en su alto cargo para ayudar a las naciones de Indochina a reparar los estragos causados en sus hermosos países, que los han llevado casi a la destrucción total. También esperamos que con su distinguida dirección, su humanidad, su empeño por la paz y su dedicación a la libertad, los países de Indochina, con la voluntad de Dios, gozarán nuevamente de prosperidad y de la paz y que también podrán traer a esta Organización el acervo y la riqueza de su experiencia, su tradición, su cultura y su historia.

58. El revisar los muchos problemas complejos que la comunidad mundial ha tenido que encarar durante los años de su mandato sería demasiado largo y exigiría demasiado tiempo; sin embargo, esos acontecimientos no sólo han servido para influir en el curso de la historia, sino que en su propia forma han servido para ponerle a usted a prueba en el crisol del fuego. Esta prueba ha demostrado que usted es capaz, pero, lo que es aún más importante, ha dejado establecido que la elección hecha por la Asamblea General el 22 de diciembre de 1971 era la única elección posible. La historia, en nuestra opinión, ha justificado tal elección.

59. Una letanía de los problemas pendientes que esperan solución no tendría objeto aquí. Los perennes problemas que tienen que encarar nuestros hermanos en el Oriente Medio están clamando al cielo para que se les dé solución. Los países de Asia manifiestan la esperanza de que usted dedicará su energía y la influencia de su alto cargo para que las distintas partes del conflicto puedan permitir que en esa región del mundo se conozca la paz y la tranquilidad que le ha sido negada durante tanto tiempo.

60. Al destacar alguno de los problemas pendientes de Asia, no olvidamos el sufrimiento y las humillaciones que acosan a Sudáfrica. Aunque ha habido perspectivas para una solución, deseamos, sin embargo, que usted siga utilizando la influencia que pueda ejercer para que se logren la paz, la justicia y la prosperidad en aquella desgraciada parte del continente africano, y que, como los sabios de antaño, quiera decir:

“¡Dios mío, hazme un instrumento de tu paz; donde haya odio, que yo ponga amor; donde haya ofensa, que yo ponga el perdón; donde haya duda, que yo ponga fe; donde haya desesperación, que yo ponga esperanza!”

61. Nuestro Secretario General ha sido reelegido por consenso. Ha sido nombrado nuevamente por la comunidad mundial para un segundo mandato. No hay individuo que tenga una carga de responsabilidad tan grande como la de nuestro Secretario General. Está al servicio de cada uno de los Estados Miembros de nuestra Organización. Su tarea no es fácil y no es envidiable. En el desempeño de sus altas responsabilidades debe actuar con integridad suma; debe ejercer la fidelidad a su juramento; debe ser fiel a las Naciones Unidas; debe ser prudente y, sobre todo, debe ser muy paciente y demostrar preocupación y compasión especialmente por aquellos que están necesitados.

62. Al repetir las virtudes que esperamos de nuestro Secretario General conocemos bien la posición preeminente de que disfrutaba antes de pasar a ser Secretario General. Desde el momento en que entró al servicio diplomático de su país, hizo gala de aquellas virtudes de dirección y de grandeza, de las cuales muy pocos están dotados. Su reelección no es sólo una manifestación de la confianza que tenemos en las eminentes virtudes del Sr. Kurt Waldheim, sino que es también una manifestación de la confianza y gratitud al país que lo vio nacer. Es un país que, aun cuando pequeño, en su propia forma ha participado positivamente en los asuntos de Europa y del mundo entero y ha tenido su influencia sobre ellos. Austria, a lo largo de los años, ha sido el centro de la vida en la Europa continental. Es un país que, aunque pequeño numéricamente, ha producido gigantes en el campo político y diplomático. El Sr. Kurt Waldheim es heredero de una tradición, de la tradición de una de las más antiguas civilizaciones y culturas de Europa. Austria, su patria, es hoy día un factor en la unidad y la comprensión entre el Este y el Oeste. Su posición tanto política como constitucional es neutral. Es heredera de algunas de las inteligencias más agudas que ha producido Europa. También creemos nosotros que el Secretario General Waldheim brindará a su alto cargo aquellas virtudes de dirigente, dedicación, sabiduría y prudencia.

63. La comunidad mundial, con renovadas esperanzas, cuenta con que usted, Sr. Secretario General, con su reputación internacional, como diplomático distinguido y funcionario internacional, aporte su carisma al alto cargo y pueda influir en los difíciles problemas que encaramos hoy en día. Esperamos que estos anhelos se vean cumplidos.

64. Sr. YANKOV (Bulgaria), *interpretación del inglés*: Es para mí una gran honra tener el privilegio de felicitar a usted, Sr. Secretario General, en nombre del grupo de Estados de Europa oriental, por haber sido usted reelegido Secretario General de las Naciones Unidas. Tenemos plena conciencia de la extraordinaria responsabilidad del cargo que usted asume por segunda vez. También nos percatamos de la enorme energía, competencia y devoción profunda a los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas con los cuales ha desempeñado usted la función de Secretario General. Sus palabras de hoy testimonian, una vez más, el sentido del deber y la responsabilidad con que encara su trabajo futuro. Pero para nosotros, su actuación anterior en estas funciones y sus éxitos son un excelente augurio y nos convencen de que podemos esperar lo mejor.

65. Ahora que podemos analizar en retrospectiva el quinquenio pasado, es digna de mención la entrada de 15

nuevos Estados en las Naciones Unidas; entrada con la cual esta Organización se ha acercado más a la universalidad completa. Expresamos la confianza en que este principio, consagrado en la Carta, habrá de quedar enteramente aplicado al concluir su nuevo mandato de Secretario General.

66. Durante su primera gestión, Sr. Secretario General, las Naciones Unidas han recorrido un trayecto complicado y difícil en su curso. Sus actividades globales invariablemente reflejan los sucesos internacionales con todo su complejo carácter. Al respecto, no podemos menos de mencionar el hecho de que usted asumió su cargo en momentos en que las relaciones internacionales contemporáneas entraban en un punto decisivo en su historia. Fue el período en que el mundo pasó de la guerra fría y del enfrentamiento a los días de la distensión y a la política de cooperación constructiva basada en los principios de la coexistencia pacífica. Las profundas transformaciones políticas y sociales en el mundo y el cambio radical en el equilibrio de fuerzas en favor de la paz y el progreso han exigido tremendos esfuerzos para poder mantener y robustecer las tendencias positivas en la vida internacional surgida en los años recientes. No cabe duda de que la Organización mundial ha desempeñado y tendrá que desempeñar una función primordial al respecto. Tampoco cabe duda de que el Secretario General ha brindado y brindará una contribución poderosa para que nuestra Organización sea un centro que armonice la acción de las naciones en pro de los objetivos en cuyo nombre se crearon las Naciones Unidas: el mantenimiento de la paz mundial, al robustecimiento de la seguridad internacional y el establecimiento de relaciones de comprensión y de cooperación fecunda entre todos los Estados.

67. En su declaración inaugural de 22 de diciembre de 1971, el Secretario General dijo, entre otras cosas: "En la actualidad, las Naciones Unidas se encuentran en una importante encrucijada"².

68. Puedo decir de inmediato aquí que la humanidad eligió el camino del sentido común trazado por la Carta. Se crearon así importantes condiciones para que los pueblos pudieran realizar su ambicionado sueño: "preservar a las generaciones venideras del flagelo de la guerra, que dos veces durante nuestra vida ha infligido a la humanidad sufrimientos indecibles".

69. Todo el mundo, en general, y las Naciones Unidas, en particular, se han hallado en momentos difíciles durante los cinco años pasados. Se hicieron numerosos esfuerzos para superar varias situaciones críticas, algunas de las cuales llegaron a amenazar la paz y la seguridad internacionales. Los países en cuyo nombre me cabe la honra de hablar hoy están justamente orgullosos de haberse colocado siempre en las primeras filas de la lucha para preservar la paz, defender la soberanía de los Estados, defender el derecho de las naciones a la autodeterminación y a la independencia, eliminar completamente el colonialismo y el racismo y fomentar las relaciones equitativas y fructíferas.

70. Nos satisface especialmente que nuestros gobiernos y pueblos hayan contribuido de manera considerable a las

transformaciones significativas realizadas en Europa y a las cuales han correspondido las decisiones aprobadas en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, celebrada en Helsinki en 1975. También nos sentimos satisfechos por otra razón. Nuestros gobiernos y pueblos han hecho todo lo que han podido, y continuarán haciéndolo, por expandir los cambios positivos observados en Europa a todas las demás partes del mundo.

71. La experiencia histórica, y sobre todo la de las relaciones internacionales actuales, revela convincentemente que la paz es indivisible. También revela que para preservar y robustecer la paz necesitamos la activa cooperación de todos los Estados, grandes y pequeños, desarrollados y en desarrollo. Las Naciones Unidas deben y pueden coadyuvar en estos esfuerzos con la mayor eficacia. La manera más segura de expandir la contribución de las Naciones Unidas a los empeños de los Estados por construir un mundo mejor es cumplir estrictamente los principios de la Carta. Al propio tiempo, la mejor garantía del triunfo de las Naciones Unidas reside en la realización de sus propias decisiones. En conformidad con la Carta, se confía al Secretario General la obra importante y de responsabilidad de dar realización a las decisiones y resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

72. Me complace declarar que nuestras delegaciones tienen la mayor estima por la contribución del distinguido Secretario General, Sr. Kurt Waldheim, en este sentido. Al cumplir su misión noble y de extraordinaria responsabilidad, ha puesto de manifiesto dotes de estadista experimentado y su dedicación a la causa de la paz y comprensión entre las naciones. Confiamos en que pondrá su vasta experiencia internacional y sus cualidades de administrador eficiente al servicio de tan nobles ideales.

73. En nombre de las delegaciones de los países de Europa oriental, expreso al Secretario General, una vez más, nuestras sinceras felicitaciones. Su reelección hoy demuestra la gran confianza que han depositado en él los Estados Miembros. Es una manifestación del aprecio de los Estados Miembros por sus esfuerzos concertados para aumentar el valor de las Naciones Unidas y por su decisión de cumplir las misiones que le han confiado el Consejo de Seguridad y la Asamblea General.

74. Le aseguro a usted, Sr. Secretario General, que puede continuar confiando en la plena cooperación de los países de Europa oriental y de sus delegaciones en las Naciones Unidas. Puede usted tener la seguridad de que nuestros países continuarán, como lo han hecho en el pasado, inspirándose en los principios de la Carta de las Naciones Unidas, y que harán todo cuanto puedan para que esos principios triunfen en la práctica de las relaciones internacionales.

75. Deseamos a usted, Sr. Secretario General, excelente salud y gran éxito en el cumplimiento de la difícil pero noble misión que de nuevo le han confiado hoy las Naciones Unidas.

76. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Ahora doy la palabra al representante de Guyana, quién hablará en nombre de los Estados latinoamericanos.

² *Ibid.*, párr. 123.

77. Sr. JACKSON (Guyana) (*interpretación del inglés*): Hace ya casi cinco años, el 22 de diciembre de 1971, un hijo de América Latina, el Sr. Ortiz de Rozas, de Argentina, propuso a esta Asamblea que el Sr. Kurt Waldheim fuera nombrado Secretario General por aclamación. Hoy, me corresponde el especial honor de hablar en nombre de toda América Latina ante la aprobación, por aclamación, de la propuesta de que el Sr. Kurt Waldheim fuera nombrado por un segundo término de cinco años Secretario General de esta Organización.

78. Durante los últimos cinco años, todos nosotros y muchos más que han servido en esta Organización en el transcurso de ese período han reconocido que en el Sr. Waldheim hemos tenido un Secretario General que ha perseguido firmemente la defensa de los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas. Hemos contado con un Secretario General que se ha empeñado por hacer de esta Organización un verdadero centro para armonizar los esfuerzos de las naciones por alcanzar los propósitos comunes de la humanidad. Ser el jefe ejecutivo de la más compleja Organización global no es tarea sencilla. El desempeñar este papel y esto durante un período de conciencia política agudizada ha sido un desafío singular. Durante los últimos cinco años, las Naciones Unidas se encontraron en el centro mismo de los esfuerzos de la comunidad internacional para hallar soluciones a algunos de los problemas globales más difíciles que ha tenido que encarar la humanidad. Esta Organización se ha visto seriamente preocupada con cuestiones como el derecho del mar, el papel de la mujer, los problemas de la población, el racismo, el colonialismo, el *apartheid* y la afluencia selectiva. En todos estos problemas, la contribución hecha por las Naciones Unidas durante el mandato actual del Sr. Waldheim como Secretario General ha sido importante. Quisiera insistir algo sobre dos de estos temas: la erradicación del colonialismo y del *apartheid* y el fomento del desarrollo económico y social acelerado, temas indispensables para la construcción de la paz universal y segura que anhela toda la humanidad y que sigue siendo el principal objetivo de las Naciones Unidas.

79. En las esferas de la lucha contra el colonialismo y el *apartheid* se han obtenido grandes victorias. El aumento del número de Miembros de esta Organización es prueba de esta realidad. Ahora nos encontramos en un momento decisivo en que la comunidad internacional, mediante una acción mancomunada, puede prestar el apoyo de su gran peso a aquellas personas que siguen luchando por recuperar su independencia y su libertad. Hablo principalmente de los pueblos del África meridional de Namibia, de Zimbabwe y del bastión del racismo, Sudáfrica. En cuanto al desarrollo económico y social, basta decir que, durante los últimos cinco años, esta Organización ha tomado muchas medidas importantes. En el sexto período extraordinario de sesiones, en 1974, adoptamos un proyecto para la creación de un nuevo orden económico internacional y formulamos un programa de acción para conseguirlo. Un año después, durante el séptimo período extraordinario de sesiones, quisimos llevar más adelante algunas de las posiciones que habían sido aceptadas en 1974. También durante este período, la Asamblea adoptó la importante Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, cuya elaboración debió tanto al genio y a la visión del Presidente Echeverría, de México, una república latinoamericana her-

mana. Los desafíos de los próximos cinco años son claros y los Miembros de esta Organización los conocen bien. La cuestión es saber si debemos enfrentar estos desafíos resueltamente y hacer esfuerzos comunes e importantes para superarlos. La respuesta está simplemente en la manifestación de la voluntad política de todos nosotros, y no es secreto que en esta materia la mayor responsabilidad recae en las principales Potencias y en la parte desarrollada del mundo.

80. Los Estados de América Latina felicitan calurosamente al Sr. Waldheim por su elección unánime al cargo de Secretario General por un nuevo período de cinco años. Sabemos que es un hombre de gran paciencia, tacto, talento y dedicación. La amplia experiencia del Sr. Waldheim como un destacado hombre de Estado, sus cualidades de dirigente, su empeño incesante por defender los principios de la equidad y la justicia ya han sido claramente demostrados. Como un verdadero creyente de la paz, el Sr. Waldheim tiene plena conciencia del papel que esta Organización puede y debe desempeñar en esta materia. Así pues, vamos a empezar los próximos cinco años no sólo con la confianza puesta en las excepcionales cualidades y talento del Sr. Waldheim, sino en su clara visión de los problemas que enfrentamos y su compromiso de contribuir a su solución, basándose en lo que es justo y equitativo, sea en relación con la situación en el Oriente Medio y el problema palestino — respecto a los cuales el momento y las circunstancias para adelantar parecen ser propicios —, sea con respecto al perturbado Estado de Chipre, a la seguridad de los Estados pequeños y medianos, sea en el asunto del desarme; sea en lo referente a los problemas del racismo, del colonialismo y del *apartheid* o al asunto vital del nuevo orden económico internacional. En todos estos campos y en muchos otros esperamos del Sr. Waldheim la aplicación, sin restricción alguna, de su fenomenal energía.

81. En tiempos recientes, ha estado en boga en algunos círculos el criticar severamente a las Naciones Unidas. Claro que en esta Organización hay muchas cosas que están mal y que debemos hacer esfuerzos colectivos para corregir sus deficiencias. No obstante, las distorsiones a veces intencionadas y maliciosas acerca de las actividades de las Naciones Unidas deben ser refutadas categóricamente. El Sr. Waldheim ha sido un incansable defensor de esta Organización, convencido como está de su utilidad e incluso de que es absolutamente indispensable. Esperamos que seguirá promoviendo los intereses de las Naciones Unidas y que continuará defendiéndolos cada vez que sea necesario.

82. Los Estados de América Latina, en cuyo nombre hablo, saludan al Sr. Waldheim y le desean muchos éxitos en la ardua tarea que tiene por delante en esta era conocida como la de la interdependencia.

83. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Malta, quien hablará en nombre del grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados.

84. Sr. GAUCI (Malta) (*interpretación del inglés*): Personalmente y como representante de uno de los países más pequeños del mundo, ha recaído hoy sobre mí una grave responsabilidad. En nombre del grupo de Estados de Europa occidental y otros Estados, debido meramente a la

fortuita rotación geográfica, me ha cabido la honra y privilegio excepcionales de hablar brevemente en su nombre en esta memorable ocasión. Es para mí un instante de historia viva porque, en respuesta a la recomendación del Consejo de Seguridad, hemos decidido unánimemente nombrar una vez más a un Secretario General de nuestra Organización y encargarle la enorme responsabilidad de trazar nuestro derrotero en los cinco años próximos. Es un feliz augurio de éxito el que se haya elegido de nuevo a una persona que ya ha demostrado la capacidad de ser todo para todos los hombres y un verdadero representante de la comunidad mundial que, con competencia excepcional, ha acometido los numerosos problemas de los pasados cinco años.

85. Las dotes del Secretario General y su preparación han estado a la altura de su elevado cargo. Hijo de Europa, y estudioso de las disciplinas del derecho internacional y la diplomacia, participó pronto en el trabajo de las organizaciones internacionales y sus servicios subsiguientes los conocemos todos. En verdad, hay un elemento simbólico en su carrera. El Sr. Waldheim presidió el trabajo de la Comisión sobre la Utilización del Espacio Ultraterrestre con Fines Pacíficos y se le asignó la responsabilidad de preparar la estructura legal relacionada con los confines irrestrictos del espacio. El, con los pies sobre la tierra, y haciéndolo con creces, desde 1972 asumió la responsabilidad del cargo de Secretario General. Los nobles ideales de la Carta son universales y su aplicación no tiene límites; sin embargo, como acaba de explicar el Sr. Waldheim, la función del Secretario General está constreñida por los requisitos y las obligaciones de su cargo.

86. Llevando el simbolismo más allá, aventuro a predecir que, dentro del próximo quinquenio y también bajo su Presidencia, el Secretario General contribuirá a que sellemos la estructura legal de actividades en el "espacio interno", la tierra bajo el mar, que pronto revelará sus fascinantes secretos y su potencial.

87. A sus prendas diplomáticas, nuestro distinguido Secretario General agrega muchas otras características. Su pronta sonrisa, su carácter siempre cordial, su vivo sentido de la historia, su paciente determinación, su arte para la negociación, su infatigable energía, su curiosidad intelectual, todas son prendas en su favor. En nuestro beneficio ha viajado extensamente desde el corazón de Europa a los lugares más remotos de las antípodas. La mayoría de los dirigentes del mundo lo conocen, su nombre es familiar en todos los países y continuará siendo un acérrimo paladín de la paz, un promotor del progreso económico, social y humanitario, un defensor de la ley y de la libertad, un instrumento para aliviar las calamidades de los desastres y un mediador en las zonas de tirantez.

88. No sabemos qué es lo que encierran los próximos cinco años, pero estamos seguros de que nuestro Secretario General y nuestra Organización deberán hacer frente a muchas dificultades y peligros y superarlos.

89. Es por lo que nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas, confiamos al distinguido Secretario General esta Organización que, pese a sus deficiencias, sigue siendo la mejor esperanza para la humanidad. Tras ella está la fe de casi 150 países, de cinco continentes. Sr. Secretario

General, por un momento fugaz, unidos al pedirle, con fe y esperanza infinitas, que asuma esta onerosa responsabilidad, cada uno de nosotros a su propio modo y según sus propias convicciones, estoy seguro, elevará sus preces en silencio en su nombre, porque sin la chispa de la orientación supernatural, su espíritu humano puede titubear al tener que enfrentar trabajos que tanto exigen.

90. Hacemos votos por su éxito, Sr. Secretario General, porque su éxito será el nuestro, ya que constantemente pugnamos por afianzar la paz con justicia, dignidad y progreso.

91. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante del Yemen Democrático, que hablará en nombre del grupo de Estados árabes.

92. Sr. ASHTAL (Yemen Democrático) (*interpretación del árabe*): Es para mí un placer, en nombre del grupo de Estados árabes, el hacer llegar nuestras más calurosas felicitaciones al Sr. Kurt Waldheim por haber sido reelegido Secretario General de las Naciones Unidas.

93. La unanimidad internacional en la reelección del Sr. Waldheim es una confirmación de la satisfacción con la forma en que ha desempeñado sus nobles tareas durante los últimos cinco años.

94. La región que represento siempre ha sido y sigue siendo una de las regiones más afligidas del mundo y es absolutamente normal que la situación en esta región del mundo merezca la atención de las Naciones Unidas y del Secretario General. Jamás olvidaremos los sinceros esfuerzos desplegados por el Secretario General por resolver situaciones tensas, con el fin de restablecer la estabilidad en esta región y garantizar el bienestar de sus pueblos, y con ello consolidar la paz y la seguridad mundiales.

95. Al felicitar al Secretario General, afirmamos nuevamente nuestra firme confianza en su persona y en sus grandes virtudes. También apreciamos mucho los incansables esfuerzos que ha hecho en el desempeño de sus funciones y estamos perfectamente convencidos de que su reelección le brindará la oportunidad de seguir por el camino que se asignó para poner a las Naciones Unidas al servicio de la paz y la seguridad internacionales de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

96. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de los Estados Unidos de América, que hablará en nombre del país sede de la Organización.

97. Sr. SCRANTON (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Nos ha complacido el firme apoyo y confianza que las Naciones Unidas han demostrado en su favor, Sr. Secretario General, y lo digo tanto como representante de los Estados Unidos, país huésped, como a título personal, pues tengo fe en las Naciones Unidas como fuente de soluciones para los inmensos problemas que se presentarán a la humanidad en este último cuarto del siglo XX. No es exagerado decir que, desde que fue nombrado hace cinco años, el Sr. Kurt Waldheim ha personificado las cualidades de la objetividad, la paciencia excepcional y los esfuerzos personales aparentemente incansables, asociados con la diplomacia. Sus viajes, diligentemente, a los lugares de

conflicto o de tirantez, cuando su presencia se necesitaba como parte neutral, le han hecho, personalmente y de hecho, el centro de armonización de las naciones y una fuerza vigorosa en favor de la paz internacional.

98. Los Estados Unidos felicitan al Secretario General Waldheim. Prometemos a usted, señor, nuestro apoyo y le deseamos que pueda realizar aún más cosas mejores en favor de la paz mundial, de la justicia y del mejoramiento humano en el próximo quinquenio.

99. Si me lo permiten, agregaré una anécdota personal. Esta mañana, uno de los principales representantes de los Estados Unidos en las Naciones Unidas, Sr. McGovern, Senador norteamericano, persona prominente de mi país y uno de sus dirigentes, me relató lo siguiente: ayer trataba de explicar a un nieto de seis años qué son las Naciones Unidas, y su nieto le hizo una serie de preguntas muy bien hechas; una de ellas era: “¿Es el líder de las Naciones Unidas el rey del mundo?” No sé qué contesto el senador, pero creo que yo hubiera contestado que el Secretario General de las Naciones Unidas, Sr. Kurt Waldheim, aunque no es rey, es un hombre de integridad, que es aún mucho mejor.

100. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al General Carlos Rómulo, de Filipinas, uno de los firmantes de la Carta y Presidente del cuarto período de sesiones de la Asamblea General.

101. Sr. ROMULO (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Mi Gobierno quisiera decir lo complacido que se encuentra con la recomendación unánime del Consejo de Seguridad para que el Sr. Kurt Waldheim sea reelegido, lo cual ha obtenido un apoyo, también unánime, de la Asamblea General.

102. Los votos en el Consejo de Seguridad y en la Asamblea General constituyen un tributo, un homenaje muy elocuente para el Secretario General y también reflejan el juicio de la gran mayoría de los Miembros de las Naciones Unidas de que el Sr. Waldheim ha merecido sobradamente un segundo mandato como Secretario General de las Naciones Unidas.

103. Cuando hice la declaración política general de Filipinas el 1º de octubre de este año, terminé diciendo que:

“Ha el Sr. Kurt Waldheim realizado una sobresaliente labor en momentos extremadamente difíciles de la vida de las Naciones Unidas: un período, como he señalado, de desilusión e incluso de antagonismo hacia la Organización; un período, además, de portentosos cambios que señalan un desplazamiento de largo alcance del énfasis de los enfrentamientos políticos entre las grandes Potencias hacia un diálogo económico entre las naciones ricas y las pobres que podría dar forma al futuro de nuestro mundo. Como él observó correctamente:

“‘Aunque en muchas esferas persisten los problemas entre el Este y el Oeste, la relación entre el Norte y el Sur es cada vez más en mayor medida, en una forma u otra, el tema básico de nuestros debates.’

“Al tiempo que practica eficazmente la ‘diplomacia apacible’ ... para evitar la violencia en el África meri-

dional, para mantener la paz precaria en Chipre y en el Oriente Medio y para calmar peligrosas tensiones en otros lugares, el Secretario General también presta valiosos servicios facilitando el diálogo crucial para el nuevo orden económico internacional. El cargo de Secretario General no podría haber sido colocado en mejores manos durante esta época de cambio y transición históricos. En nuestra opinión, el Secretario General Waldheim merece los mayores elogios por haber realizado bien una difícil tarea.” [13a. sesión, párr. 98.]

Esto lo dije el 1º de octubre de 1976.

104. El Secretario General no dicta las resoluciones y declaraciones de la Asamblea General, tampoco puede él ejercer el veto en el Consejo de Seguridad, pero es alrededor de él que gira la Organización. Se encuentra en el centro y debe ver al mundo a través de 292 ojos de distintos colores y de distintos focos y debe hablar en 146 distintas lenguas y en todas ellas debe hablar suave y equilibradamente. Por esta razón, y como firmante de la Carta hace 31 años, permítaseme decir que el puesto de Secretario General no se debe llenar mediante un sistema corriente de elecciones. No puede haber virtudes concretas para este alto cargo que tengan que ser reunidas por los candidatos. De hecho, es el único cargo en el cual los Miembros de la Organización descubren después las virtudes de quién han nombrado, tal como han descubierto las virtudes del Sr. Waldheim. Recordamos a Trigve Lie; recordamos a Dag Hammarskjöld y recordamos a U Than. Cada uno tenía su propio estilo, pragmático o místico, suave o pujante, con su propia visión del mundo y su propio idioma para la conciliación. Para Kurt Waldheim, ahora en plena actividad, no es aún la hora de las memorias, pero sé que lo recordaremos también como un hombre tranquilo y, como su propio país, siempre neutral, como el centro que debe existir en un mundo dividido.

105. El mundo podría decir que las Naciones Unidas están siempre en estado de crisis, pero su condición actual es que atraviesa una crisis de oportunidad, la oportunidad de recuperar su papel inicial de árbitro, ahora que se ha logrado disminuir la tensión de los enfrentamientos de los años pasados. Como ciudadano de un país en el cual las Superpotencias, por primera vez, llegaron a un acuerdo, el Secretario General, Kurt Waldheim, tiene admirables condiciones para poder evaluar el equilibrio actual de las fuerzas y poder poner la voluntad común de todos los Miembros de las Naciones Unidas al servicio de la búsqueda de la solución para los conflictos que aún existen en distintas partes del mundo, y para encontrar y llegar a un orden económico más eficaz y justo en tiempos de grandes temores y aprensiones.

106. Avezado profesional de las Naciones Unidas, un verdadero convencido de su misión, el Secretario General Waldheim sabe muy bien cómo funciona el mecanismo que dirige y cuándo no se le podrá pedir que funcione. Viniendo de un país neutral, que no está alineado con ninguna de las Superpotencias, la sede de un antiguo imperio que no tuvo colonias en tiempos modernos, pequeño pero relativamente desarrollado, puede comprender muy bien los muchos problemas de todos los Miembros de esta Organización. El Secretario General Waldheim, no habrá llegado a ser el Presidente de su país, pero, según la tradición de Austria,

puede ser ahora, si no el "casamentero", el intermediario entre las fuerzas de nuestro mundo. Lo necesitamos en las Naciones Unidas ahora más que cuando recién se le nombró. Démosle todo nuestro apoyo pues es el hombre ideal. Con su mano firme y equilibrada debe seguir manejando el timón de nuestra nave terrestre. Su visión clara como diplomático y hombre de Estado nos prestará mucha ayuda en los difíciles años que se avecinan.

107. El PRESIDENTE (*interpretación del inglés*): A continuación tiene la palabra el representante de la Arabia Saudita.

108. Sr. BAROODY (Arabia Saudita) (*interpretación del inglés*): Gracias, Sr. Presidente, por permitirme que diga

algunas palabras. Quiero dirigirme a nuestro querido Secretario General. Como he dicho y debo repetir, nos felicitamos de que se haya elegido a un caballero tan ilustre, por segunda vez, al mismo cargo. Al propio tiempo sentimos conmiseración por el fardo oneroso que sobre él ha recaído durante un quinquenio. Espero que los Estados Miembros de esta Organización aligeren su fardo, cualquiera sea su ideología, y que den instrucciones a los diplomáticos que actúan aquí que estén en armonía con los propósitos y principios de la Carta, para poder colaborar con él y esforzarnos por respetar la Carta.

Se levanta la sesión a las 12.40 horas.